

Figura 3.— Fotografía del fragmento estudiado (copyright: British Museum).

canas en Gran Bretaña y, en general, en el Noroeste de Europa.

#### BIBLIOGRAFÍA

BIRD, J. 1977: African Red Slip Ware in Roman Britain,

*Roman Pottery Studies in Britain and Beyond: Papers presented to John Gillam. British Archaeological Reports, Supplementary series*, 30, p. 269—277. Oxford.

FULFORD, M.G. 1977: Pottery and Britain's Foreign Trade in the Late Roman Period, en (ed. D.P.S. Peacock) *Pottery and early comerce. Characterization and trade in Roman and later ceramics*. Londres.

HAYES, J.W. 1972: *Late Roman Pottery*. Londres.

HAYES, J.W. 1980: *Supplement to Late Roman Pottery*. Londres.

MORRIS, J. 1972: Samian and North African Red Slip Ware (apéndice a Excavations at Parnell Road and Appian Road, Old Ford, E. 3, February—April 1971, por H. Sheldon). *Transactions of the London and Middlesex Archaeological Society*, 23, p. 145. Londres.

SALOMONSON, J.W. 1968: Etudes sur la céramique romaine d'Afrique. Sigillée claire et céramique commune de Henchir el Ouiba (Raqqada) en Tunisie centrale, *Bulletin Antieke Beschaving*, XLIII, p. 80—145.

SALOMONSON, J.W. 1969: Spätromische rote Tonware mit Reliefverzierung aus Nordafrikanischen Werkstätten. Entwicklungsgeschichtliche Untersuchungen zur Reliefgeschmückten Terra Sigillata Chiara «C», *Bulletin Antieke Beschaving*, XLIV, p. 4—109.

TOMBER, R.—WILLIAMS D. 1986: Late Roman Amphora in Britain, *Journal of Roman Pottery Studies*, 1, p. 42—54. Londres.

TORTORELLA, S. 1986: La ceramica fine da mensa dal IV al VII secolo d. de C. en (A. Carginani ed.) *Società Romana e Impero Tardoantico*, vol. III, p. 211—225 y 819—880. Bari.

TORTORELLA, S. 1987: La ceramica africana: un riesame della problematica, *Céramiques Hellenistiques et Romaines*, II, p. 315—322 y figs. 1 a 18. Paris.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LAS MURALLAS TARDORROMANAS DE BARCELONA: ¿UNA FORTIFICACIÓN DEL SIGLO V?

POR

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ

Dpto. de Historia Antigua y Arqueología, CEH, CSIC

#### RESUMEN

La cronología de las murallas tardorromanas de Barcelona se ha establecido solamente en base a argumentos tipológicos, sin demostración arqueológica o estratigráfica. En base al hallazgo en el interior de la muralla de monedas del siglo IV, y de una de Máximo Tirano, datada hacia el 409 d. de J. C., creemos que estas murallas pueden fecharse en el siglo V.

Palabras clave: Barcelona, muralla, tardorromana, monedas, siglo V.

#### SUMMARY

The chronology of the Late Roman Walls of Barcelona had been established only on tipologic grounds, without any archaeological or stratigraphical demonstration. On the basis of the finds inner the walls of coins of the Fourth Century, and one of Maximus Tirannus, dated in 409 A. D., we think that this walls can be re-dated now into the Fifth Century.

Key words: Barcelona, city walls, Late Roman, coins, Fifth Century.

Las murallas tardorromanas de Barcelona, aún bien conservadas en buena parte, son una obra de gran solidez, y constaban de dos paños de muros: uno exterior, realizado con grandes bloques de caliza bien escuadrados, y otro interior, constituido por la antigua muralla altoimperial<sup>1</sup>; entre ambos se disponía un potente relleno de *opus caementicium*. En el interior de este relleno se aprovechó una gran cantidad de elementos reutilizados, principalmente de origen funerario (lo que ha posibilitado la aportación de un importante elenco epigráfico), aunque también se utilizaron restos procedentes de edificios públicos (como algunas inscripciones oficiales)<sup>2</sup>.

Ya Richmond (1931) incluyó las murallas barcinonenses en su estudio de cinco recintos urbanos bajoimperiales de *Hispania*; hasta el momento, el estudio más completo sobre la muralla tardorromana de Barcelona continúa siendo el de Balil (1961). En estos trabajos los argumentos que se han utilizado para datar éste y otros recintos amurallados urbanos de época tardorromana existentes en España (por ejemplo, los de Zaragoza, Lugo, León y Gerona) son meramente de orden tipológico, faltando casi siempre datos estratigráficos que permitan comprobar las fechas propuestas. De los citados recintos, tan sólo el de Gerona ha podido ser fechado con seguridad en el último cuarto entrado del siglo III, gracias al estudio de las cerámicas y monedas halladas en el interior del relleno de la muralla (Nolla-Nieto, 1979).

Por otra parte, el prejuicio que supone relacionar todas estas construcciones con el "raid" bárbaro del 260 d. de J. C., de tan controvertido tratamiento por parte de los historiadores que se han ocupado del tema<sup>3</sup>, y su comparación con otras construcciones similares (fundamentalmente de las *Galliae* y del *limes* germano) han llevado a fechar todas estas edificaciones a finales del siglo III o, como mucho, inicios del IV d. de J. C.

Para el caso concreto de *Barcino*, Balil ha propuesto una datación de las murallas en época te-

trárquica (Balil, 1961, p. 131) precisamente en base a sus características tipológicas, que relaciona muy estrechamente con las de las murallas de Aureliano en Roma. Sin embargo, las características formales de las fortificaciones varían muy poco en el Bajo Imperio, y de hecho el tipo de torre de planta rectangular, el más representado en la muralla barcelonesa, no puede ser por sí sólo un elemento de datación. Las ventanas del cuerpo alto de las torres de estas murallas, así como las cornisas molduradas que separan dichas ventanas de la parte baja de la fortificación, encuentran un paralelo convincente con las reformas de época de Honorio de las murallas de Roma.

Por otro lado, muchas de las fortificaciones tardorromanas localizadas en las provincias gálicas y en el *limes* danubiano se datan en tiempos de Constantino I y Constancio II, y un buen número de ellas son de época de Valentiniano I (Von Petrikovits, 1971, *passim*, con elenco en p. 213-218), sin que sus características técnicas difieran considerablemente de las de Barcelona. Concretamente, y como señala Balil (1961, p. 105) el recinto barcelonés presenta una planta similar a las de las murallas de las poblaciones francesas de Sens, Bourges, Dax y Senlins. Estos paralelos pueden tanto aducirse con los recintos citados como con muchos otros, teniendo éstos en común con el barcelonés su planta ovalada; sin embargo, las torres de las murallas de estas ciudades son de planta semicircular, a diferencia de la de Barcelona, donde la mayoría son rectangulares.

Además, si bien los recintos que acabamos de citar se han datado en su mayoría a finales del siglo III (también sin argumentos demasiado convincentes) cabe señalar que en la muralla de Dax (quizá el recinto de los citados más similar al barcelonés por su planta rectangular, hechas las salvedades correspondientes a las distintas plantas de las torres) se ha hallado, en el mortero del relleno de la misma, una moneda de Magnencio; no vemos por qué Johnson (1983, p. 109) considera este dato dudoso, a no ser por un prejuicio cronológico. La datación proporcionada por esta moneda nos parece tanto más probable cuanto que se ha localizado en la fábrica de la muralla un miliario reutilizado correspondiente, al parecer, a un emperador de finales del siglo III. Por ello, creemos que la muralla de Dax puede datarse sin problemas a mediados del siglo IV como mínimo.

<sup>1</sup> Sobre la muralla del Alto Imperio, véase Granados 1984, *passim*.

<sup>2</sup> Sobre las inscripciones latinas de *Barcino*, véase Mariner 1973, *passim*.

<sup>3</sup> Sobre estas cuestiones, pueden consultarse entre otros trabajos los de Tarradell 1957, Balil 1957 y Blázquez 1978, pp. 461-483; a contrario, Arce 1978.

Las murallas de la ciudad de *Londinium* (Londres) fueron modificadas en el Bajo Imperio (Marsden, 1980, p. 171-179; Merrifield, 1983, p. 216-235), añadiéndoseles varios bastiones semicirculares en cuya fábrica se reutilizaron elementos escultóricos de origen funerario; en el estrato de relleno de la fosa de cimentación de uno de estos bastiones, se documentó un conjunto de materiales cerámicos y monedas datadas hacia 364/375, lo que propociona una fecha aproximada para la construcción del citado bastión (Marsden, 1980, p. 172; Merrifield, 1983, p. 230). Se cree que estas reformas en las murallas londinenses se produjeron durante las campañas del general Teodosio, en el año 369; incluso se ha supuesto que el sector de muralla hallado en la Torre de Londres fue construido hacia el año 396 durante las campañas de Estilicón en *Britannia* (Marsden, 1980, p. 178; Merrifield, 1983, p. 226), o bien a inicios del siglo V (Marsden, 1980, p. 179). Otras ciudades británicas, como Caerwent, Chichester y Great Casterton, presentan en sus murallas bastiones añadidos a las mismas aparentemente también en tiempos de la campaña del general Teodosio, hacia el año 369 (Marsden, 1980, p. 1972).

En relación a esta temática cabe tener en cuenta una ley del año 397 recogida en el *Codex Theodosianus*, que instaba a los gobernadores provinciales a construir murallas en las ciudades, o bien a reforzar las antiguas: *muros vel novos debere facere vel firmiter veteres renovare* (C. Th. 15.1.34). Para ello se autorizaba a emplear materiales procedentes de la demolición de templos (*ex demolitione templorum*; C. Th. 15.1.36). Esta ley del Código Teodosiano debe de tener una corroboración arqueológica que hasta ahora no ha sido convenientemente estudiada, aunque el ejemplo más inmediato y mejor conocido lo constituyen las reformas efectuadas en las murallas de Aureliano en Roma en tiempos de Honorio.

Hemos hablado antes de algunas murallas urbanas y de un buen número de fortificaciones militares fechadas en el siglo IV, pero no hemos de olvidar la existencia de murallas edificadas en la centuria siguiente, lo que quizá puede ponerse en relación con la ley de época teodosiana a la que hemos hecho referencia. La más conocida de las mismas es, sin duda, la ingente muralla de Constantinopla, construida en tiempos de Teodosio II, entre los años 413 y 440 aproximadamente; hacia

el 425 se edificó el denominado "muro teodosiano" de Cartago, citado por la *Chronica Gallica* (Chr. Gall. 658, ed. Mommsen); asimismo, las murallas de Salona, en Dalmacia, presentan modificaciones que pueden fecharse entre los años 424 y 450 d. de J. C (Von Petrikovits, 1971, p. 191 y 218). Por otro lado, la muralla de Teurnia, capital del Nórico mediterráneo, puede datarse en fecha indeterminada anterior al año 473 (Egger, 1963, p. 27; Von Petrikovits, 1971, p. 191).

Las murallas de Constantinopla, de trazado irregular que se adapta a las condiciones del terreno, cuentan con bastiones rectangulares y poligonales dispuestos a intervalos regulares, similares a los de Barcelona<sup>4</sup>. Del recinto de Cartago, si bien se han efectuado excavaciones estratigráficas en puntos concretos del mismo, es muy poco lo que se sabe en relación a su planta, aunque es seguro que contaba con al menos algunos bastiones rectangulares en su trazado; esta muralla estaba compuesta por dos muros paralelos con un relleno interno, presentando diversos muretes interiores para dar mayor solidez a la misma (Fulford-Peacock, 1984, p. 30-41).

Las murallas de Salona, construidas en el Alto Imperio, presentan algunas modificaciones efectuadas durante la Antigüedad Tardía. Así, en tiempos de Constancio II se restauró una de sus puertas, y en el año 536 el general bizantino Constancio reconstruyó las murallas de la ciudad, después de tomarla a los godos (Wilkes, 1969, p. 225, 358 y 362); otra intervención en el recinto amurallado se fecha por una inscripción (CIL III, n. 1984), en la que se lee *Salvis DD NN Theod(osio...)*, sin que se conserve el nombre del otro emperador. Por ello, podría tratarse tanto del tándem Teodosio I-Arcadio (383-393 d. de J. C.) como Teodosio II-Valentiniano III (423-450); en el CIL se opta por esta segunda solución, relacionando las obras efectuadas en la muralla con la toma de la ciudad de Salona en el 425 por las tropas de Teodosio II al mando de Ardaburo y Aspar, opinión que recoge Wilkes (1969, p. 418).

En la zona norte de las murallas de Salona se añadieron, durante el Bajo Imperio, un total de noventa y dos torres de planta rectangular y triangu-

<sup>4</sup> Sobre estas murallas, véanse las aportaciones de Ward-Perkins en Talbot Rice 1958.

lar respectivamente; las primeras se atribuyen a la época de Teodosio II, correspondiendo las triangulares a la restauración bizantina del año 536 (Wilkes 1969, p. 360). El desmonte parcial de la muralla en el siglo pasado permitió constatar la existencia de materiales escultóricos (probablemente de origen funerario) reutilizados en la fábrica de las murallas.

No creemos necesario ocuparnos aquí de las fortificaciones de época bizantina que se detectan tanto en el Este del Mediterráneo como en el Norte de Africa, aunque no queremos dejar de hacer hincapié en la existencia de una muralla de esta época en Cartagena, datable en la primera mitad del siglo VI, que se conoce gracias a recientes excavaciones (Martínez Andreu 1985; Ramallo-Méndez 1987). Estaba formada por tres paramentos paralelos y un relleno interno de *opus caementicium*, estando la cara externa de la misma revestida con bloques de *opus quadratum*, y provista de torreones semicirculares. Es decir, que de no haberse podido datar estratigráficamente, este tipo de muralla hubiese podido atribuirse sin problemas al siglo III o al IV. Este es el ejemplo más moderno y más cercano en el espacio al recinto amurallado que aquí nos ocupa que creemos de interés traer a colación, con lo que a nuestro entender queda demostrado que los argumentos tipológicos basados en prejuicios históricos no son suficientes para fechar correctamente una muralla como la de Barcelona, de la que en todo caso puede decirse, en base tan sólo a estos argumentos, que es de época tardorromana.

Las murallas romanas de Barcelona fueron desmontadas parcialmente en el siglo pasado, lo que ha proporcionado materiales epigráficos y arquitectónicos de la ciudad altoimperial que se encontraban reutilizados en la fábrica de la misma, como hemos dicho anteriormente. En las excavaciones que se han efectuado en el presente siglo, patrocinadas por el Museo de Historia de la Ciudad y de entre las que destacan las de Serra Ráfols, si ha recuperado en abundancia material epigráfico, arquitectónico y escultórico, lo que ha sido de gran importancia para conocer mejor la ciudad del Alto Imperio, pero no se han documentado datos de interés para fechar el momento de construcción de la muralla.

Las torres de flanqueo de la muralla, abundantes y dispuestas a intervalos regulares, han sido

numeradas por Serra Ráfols consecutivamente y hacia la derecha, partiendo de la puerta ubicada en la actual Plaza Nueva. En el interior de la torre 16, junto a la calle de la Tapineria, y en su base, se hallaron, «en medio de material muy duro», doce ánforas rodeadas y rellenas de tierra, que se supone fueron colocadas en ese lugar al construirse los cimientos de la torre; se ha publicado una fotografía de las mismas (Garrut 1964, p. 127). En dicha fotografía se aprecia un ánfora africana, en la cual la ausencia del borde no permite precisar si corresponde a una forma VI o VII de la tipología de Keay (datable entre los siglos III y V) o bien a una Keay LXII, que se fecha a partir del segundo cuarto del siglo V. El resto del conjunto, al parecer, estaba formado por ánforas de la forma Dressel 7/11, cuya cronología conviene poco para una muralla que pueda datarse a finales del siglo III, puesto que estas ánforas son más antiguas. Por otro lado, no se ha estudiado nunca este hallazgo en profundidad ni puede precisarse cuál es su posible relación con la muralla; por ello, creemos que estos hallazgos anfóricos, por otro lado mal documentados, no pueden usarse, al menos por ahora, para fechar la muralla.

Sin embargo, existen unos datos que creemos muy interesantes que hasta ahora no han sido objeto de la atención que merecen. Consisten en unos hallazgos monetarios efectuados en el relleno interior de la denominada torre 11, en la calle de la Tapineria, que han sido publicados someramente por Campo y Granados (1978, p. 236 y 239). Se trata de un *Follis* de Constantino I, un AE 3 del tipo *Urbs Roma*, de *Arelate*, un AE 4 del tipo *Salus Rei publicae* y un AE 3 de Máximo Tirano, respectivamente. Es decir, tres monedas que se fechan, sin ningún género de duda, en el siglo IV, y una que es de gran interés, y que será decisiva para establecer una fecha *post quem* para la construcción de la muralla. Efectivamente, las acuñaciones de Máximo Tirano, emperador títere nombrado por Geroncio<sup>5</sup>, se fechan a partir del año 409<sup>6</sup>.

En el citado relleno interior de la torre 11 y en

<sup>5</sup> Sobre estos personajes, véase Arce 1982, p. 151-162; 1987, pp. 298-300, y el capítulo titulado «Gerontius, el usurpador» en Arce 1988.

<sup>6</sup> Sobre las acuñaciones de Máximo, véase Calicó 1960, *passim*; Tintó 1976-77, p. 120; Campo-Granados 1978, p. 279; Morral, Nuix-Martín 1980, pp. 37-38.

el paño de muralla existente en la parte posterior de la misma se hallaron reutilizados abundantes materiales epigráficos y escultóricos, destacando los bustos erróneamente identificados como Antonino Pio y Faustina (Serra Ráfols 1967, p. 135-136).

El hallazgo de la moneda de Máximo Tirano en el interior del mortero de la muralla creemos que constituye un argumento suficiente para fechar esta construcción con posterioridad al año 409, y no en época tetrárquica, como supuso Balil. Key (1984 A, p. 556) sugiere que la presencia de esta moneda en el interior de la fábrica de la muralla podría deberse a una posible reparación o reconstrucción del muro. Esta observación nos parece solamente fruto de la prudencia por parte de este autor, o bien de dar como válida una cronología ampliamente aceptada sin críticas, puesto que no existe, al menos hasta ahora, ninguna evidencia de una reconstrucción o reparación de la muralla tardorromana con posterioridad a su construcción. La uniformidad de todo el conjunto es bien patente, como lo demuestra el análisis visual de los restos aún existentes, y ha sido señalada por algunos autores que han hecho referencia al mismo (Johnson 1983, p. 125). Esta uniformidad queda demostrada por el testimonio de Serra Ráfols (1964, p. 28 a 31), quien indica claramente que en sus intervenciones en la muralla se excavó el relleno interior de la misma, completamente uniforme.

A juzgar por todo lo que hemos expuesto, no parece mucho más razonable pensar que las monedas del siglo IV y la de Máximo Tirano formaban parte del relleno interior de la muralla tardorromana y que se depositaron en él al construirse la misma, descartando que se deban a una reparación o reconstrucción del recinto. Desde un punto de vista meramente tipológico, una fecha para la muralla en el siglo V no presenta problemas de ningún tipo, puesto que a dicha centuria corresponden cuando menos las de Constantinopla, Cartago, Teurnia y parte de las de Salona, algunas de las cuales presentan semejanzas formales con las de Barcelona.

En el Museo Arqueológico de Barcelona se conservan algunos materiales que, según la etiqueta que los acompaña, se hallaron «en el área de la casa extramuros entre las torres 25 y 26 y delante de esta última. Toda sobre los pavimentos». Por lo tanto, parece ser que existía una edificación en

época romana, de características indeterminadas, que se situaba extramuros y junto a las murallas de la ciudad.

De entre estos materiales<sup>7</sup> destaca un fragmento de la forma Hayes 50 de la sigillata africana C, otro de africana D identificable con la forma Hayes 61 B (quizas correspondiente a un tipo intermedio entre ésta y la Hayes 104 A) y un borde y parte de la pared de un ánfora africana de la forma Key VI. Del hecho de que estos materiales que acabamos de citar se situasen sobre los pavimentos puede deducirse que formaban parte del nivel de abandono de los mismos, que puede datarse, gracias a éstos fragmentos, a partir de finales del siglo IV o, más probablemente, la primera mitad del V. Es sugestivo suponer que la amortización de esta casa se deba a la construcción de la muralla bajoimperial, lo que permitiría datar ésta última con seguridad a partir de finales del siglo IV o ya en el V, pero no podemos asegurarlo.

El estudio de los materiales cerámicos hallados en el interior del relleno de *opus caementicium* de la muralla y en relación a los basamentos de la misma que se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad sería, sin duda, de gran interés para confirmar y precisar la cronología que proponemos para la muralla en el siglo V<sup>8</sup>.

Si bien la moneda de Máximo Tirano nos proporciona una fecha *post quem* para la edificación de la muralla a partir del año 409, cabe no destacar una fecha del segundo cuarto y hasta mediados del siglo V<sup>9</sup>; tengamos en cuenta que la restauración

<sup>7</sup> Agradecemos a los señores Ricard Batista y Teresa Liecha, director y conservadora respectivamente del Museo Arqueológico de Barcelona, el habernos facilitado amablemente el estudio de estos materiales.

<sup>8</sup> Conocemos la existencia de un reducido número de fragmentos cerámicos de sigillata africana D (con presencia de formas como la Hayes 99, que empieza a fabricarse hacia el segundo cuarto del siglo V) hallados, según las etiquetas que acompañan a los mismos, en relación a los cimientos de la muralla y a su relleno interno; estos materiales se encuentran, al parecer, en proceso de estudio por parte del señor Oriol Granados, del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, quien hace unos ocho años nos llamó la atención sobre la cronología tardía de la muralla y nos comunicó su intención de estudiarlos. Esperamos que pronto sean dados a conocer estos materiales, puesto que son de gran interés y permitirán definir con seguridad la fecha de construcción de la muralla tardorromana.

<sup>9</sup> Véase nota 8.

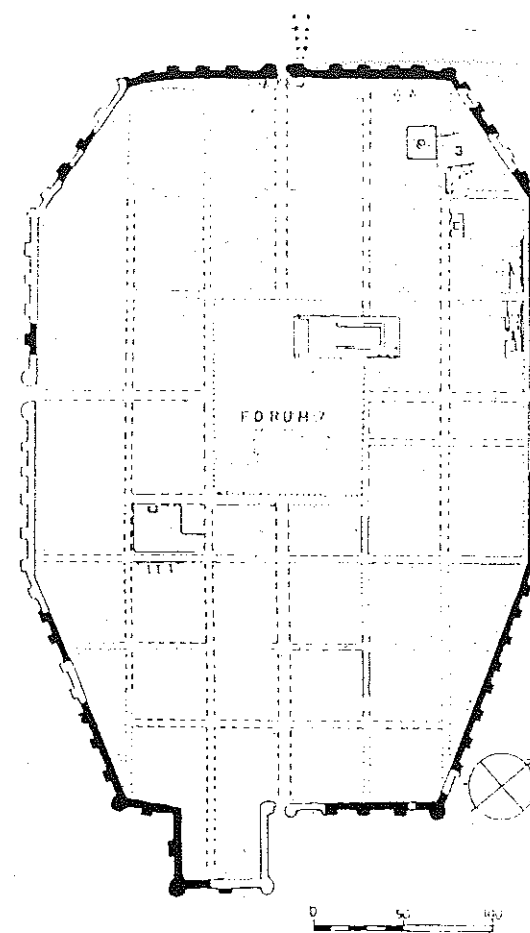


Fig. 1.—Planta de la ciudad romana de Barcino con el recinto amurallado (según Banks 1984, modificado). 1: Torre 11; 2: casa romana entre las torres 25 y 26; 3: basílica paleocristiana.

teodosiana de la muralla de Salona se fecha aproximadamente entre los años 424 y 450, a juzgar por la inscripción antes citada. Desconocemos los motivos que pudieron causar la erección de esta fortificación, que hipotéticamente podríamos relacionar con la presencia en esta zona del mismo Máximo, que acuñó moneda en la ciudad, o bien con el establecimiento en la misma del godo Ataulfo en el año 415 o del romano Sebastián en el 444.

La basílica paleocristiana de Barcelona, excavada bajo la calle de los condes de Barcelona y precedente indudable de la catedral medieval, fue

construida hacia mediados del siglo V (Granados 1987, p. 357 y 358) a juzgar por los materiales hallados debajo del pavimento de *opus signinum* de la misma<sup>10</sup>; por lo tanto, la basílica del siglo IV de los obispos Pretextato, Paciano y Lampio sin duda no es ésta, y desconocemos su emplazamiento. Nos preguntamos hasta qué punto no podrían ser contemporáneas, e incluso correspondientes a un mismo proyecto urbanístico, la construcción de las murallas tardorromanas y de la citada basílica, aunque evidentemente no tenemos argumentos suficientemente sólidos como para plantear esta relación con seguridad, que de todos modos nos parece probable. En tal caso, a las posibles explicaciones antes aducidas sobre la construcción de la muralla podríamos añadir otra, que ligaría la erección de las mismas y de la basílica al creciente poder del obispo de la ciudad, que queda bien patente en la *Lex de fisco barciononensi* (documentada en el año 592 pero cuya fecha inicial desconocemos, aunque probablemente se sitúa en el siglo VI) en la que se atestigua hasta qué punto el obispo podía intervenir en el poder civil y en la recaudación de impuestos.

La datación de las murallas barcelonesas en el siglo V no las hace aparecer como un caso aislado, puesto que se conocen en tierras catalanas otros

<sup>10</sup> No sabemos de qué materiales se trata, dado que no hemos podido estudiarlos; sin embargo, la aparición por debajo del pavimento de un fragmento de carena de un plato de sigillata africana D, probablemente atribuible a la forma Hayes 76, (Adroer 1967, pp. 171-172, fig. núm. 37) parece confirmar esta fecha. De todos modos, es posible que se trate de una Hayes 73 en sigillata africana C, forma que aparece ya a finales del siglo VI, con lo cual este fragmento no podría utilizarse para fechar la construcción de la basílica en el siglo V.

Asimismo, se halló, formando parte también del pavimento, un fragmento de sigillata gris estampada (*Verríe et alii* (1984), p. 775, y fig. 6), decorado con pequeños crismones; esta producción se importa en la Tarraconense a partir de la segunda mitad del siglo IV, pero su mayor difusión se sitúa en el siglo V. Debajo del pavimento de la basílica se localizó un pozo (que al parecer fue parcialmente rebajado al construir el edificio) en el relleno del cual se halló una copa de sigillata «luciente», además de monedas que se han definido como «post-constantinianas»; ello proporciona una datación de siglo IV avanzado como mínimo, y este relleno debe corresponder probablemente a la construcción de la basílica, por lo que debemos llevarlo sin problemas al siglo V.

recintos que fueron construidos o remodelados en los siglos IV y V. En el paso fronterizo de Perthús se alzaban, junto a la *Via Augusta*, las fortalezas denominadas *Clausurae*, construidas en tiempos de Constancio II, según se desprende de recientes investigaciones aún en curso; es muy probable que la edificación de estas fortalezas sea consecuencia de una decisión de Constancio II de asegurar los accesos a *Hispania* desde la *Gallia* como consecuencia de la rebelión de Magnencio (Mayer—Rodá 1990, p. 229 y 231)<sup>11</sup>.

La muralla que rodeaba el recinto de la denominada *Palaiapolis* de Empúries, correspondiente a la actual población de Sant Martí d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà, Gerona), considerada como griega por Martín Almagro, podría ser en realidad tardorromana, como ha señalado Nieto (1981, p. 49). Este autor se basa para ello en la noticia, recogida por Almagro, de la aparición en 1918 de posibles fragmentos de columnas reaprovechados en la fábrica de la muralla, que se hallaron al ser destruida una parte de la misma en 1918 (Almagro 1964, p. 8). Asimismo, cabe recordar que la muralla estaba formada por un relleno interior y una cara externa de sillares unidos entre sí por mortero, técnica ésta que no se ha detectado en construcciones de cronologías tan antiguas como la propuesta en su día por Almagro.

Por otro lado, Almagro (1964, p. 61) pone en relación el estrato VIII detectado en sus excavaciones en este yacimiento con la construcción de la muralla; la exacta relación entre este estrato VIII y dicha muralla no resulta, a la vista de la sección estratigráfica publicada (Almagro 1964, plano 5, sección C—D) demasiado clara, como ha puesto de relieve Keay (1984 B, vol. I, p. 8).

Aunque Almagro dató inicialmente el estrato VIII en los siglos III—II a. de J.C., en base a algunos materiales aparecidos en este estrato (Almagro 1964, p. 60 a 69, figs. 20 a 25), la presencia de un fragmento de ánfora bética tardorromana de la forma Keay XIX (Almagro 1964, p. 69, fig. 25, n. 2) y de otros cinco fragmentos (no publicados por Almagro) de ánforas tardías de las formas Keay XIII C, XIX B, XXV D, un pivote de la forma XXV, y LIII han permitido afirmar a Keay

(1984 B, vol. I, p. 8 y vol. II, apéndice V) que la cronología del estrato VIII no es la que había propuesto inicialmente Almagro, sino que debe situarse en época tardorromana. Ante los tipos anfóricos citados, creemos por nuestra parte que debe datarse en un momento indeterminado de siglo V como mínimo, dado que aparece la forma Keay LIII. Por lo tanto, la que en un principio se había considerado como muralla griega debe datarse, en caso de corresponder a la construcción de la misma el estrato VIII, también en este período. De todos modos, aun sin tener en cuenta estos datos, las características constructivas de la muralla permiten descartar su atribución a la colonia griega, encajando perfectamente con las propias de una muralla tardorromana, principalmente debido a la presencia de materiales reutilizados.

En la muralla romano—republicana de Tarragona se efectuaron varias reformas en el siglo V, como se ha constatado en las excavaciones de la denominada Torre de Minerva. Efectivamente, en dicha centuria, según Hauschild, la cámara interior de la torre fue cegada, rellenándose la misma con tierra y cubriendo la saetera existente en el muro de la torre con pequeños sillares y mortero; la puerta situada hacia el Sur fue obstruida, asimismo, con grandes sillares. Según Hauschild, el cegado de la puerta y la saetera no puede ser anterior a comienzos del siglo V d. de J.C. (Hauschild 1984—85, p. 21 y 26), aunque indica que las monedas y cerámicas (que no se detallan) que forman parte del relleno interior de la torre «permiten incluso postergar la fecha hasta más avanzado el siglo V» (Hauschild 1984—85, p. 26). El citado autor considera que las obras efectuadas en el siglo V en esta torre deben corresponder a una restauración de la muralla, y llama la atención sobre la aparición en el relleno de abundantes fragmentos de mármol, principalmente de elementos arquitectónicos.

Dado que, según Vegas (1984—85, p. 54) se halló, formando parte del citado relleno, un fragmento de sigillata africana D correspondiente a una base con pie alto, creemos que dichas remodelaciones deben fecharse hacia el segundo cuarto o mediados del siglo V, como mínimo. Estas reformas debieron acometerse contemporáneamente a la transformación de la zona pública de la ciudad (destinada hasta entonces a actividades oficiales) en área destinada al hábitat, proceso que se produ-

<sup>11</sup> Sobre las repercusiones hispánicas de la usurpación de Magnencio, véase Járrega 1990, con bibliografía anterior.

ce en el mismo período, como lo demuestra la excavación de varios contextos arqueológicos (TED'A 1989, p. 447).

Por otro lado, desconocemos la cronología de las fortificaciones de la Torrassa del Moro (Llinars) en el Vallès Oriental (Puig i Cadafalch—Falguera 1909, p. 147—149; Prevosti 1981, p. 493—494; Clariana 1989, p. 16—17) y el Turó d'Onofre Arnau o de Mata, en Mataró (Pellicer 1887, p. 220; Prevosti 1981, p. 440; Clariana 1989, p. 17), aunque el hallazgo en el primero de una moneda de Gordiano podría indicarnos que estaba en uso ya durante el siglo III (si bien la moneda pudo haber circulado posteriormente), mientras que la moneda de Valente recuperada en el yacimiento mataronés quizás corresponda a una construcción o utilización de dicha fortaleza en el siglo IV, aunque desgraciadamente ya no existe, por lo que no podemos estudiarla.

### Conclusiones

Los hallazgos monetarios que hemos citado, particularmente el ejemplar de Máximo Tirano, permiten suponer como algo muy probable que la construcción de las murallas tardorromanas de Barcelona debe situarse en el siglo V, teniendo en cuenta que la homogeneidad constructiva de las mismas dificulta, a nuestro entender, que estos hallazgos puedan asociarse a una reconstrucción o reparación del recinto. Además, no existen otros argumentos que los meramente tipológicos para fechar la construcción de estas murallas a finales del siglo III o inicios del IV, como se ha hecho hasta ahora, y no existe tampoco ningún tipo de impedimento, desde este punto de vista meramente tipológico, para datarla en la quinta centuria, como demuestra la constatación de la existencia de recintos amurallados similares construidos o modificados sustancialmente en dicho siglo, como sucede en Constantinopla, Cartago y Salona.

Como se ha visto existen, en la zona oriental de la Tarraconense, otros recintos amurallados (concretamente, los de Sant Martí d'Empúries y Tarragona) que se construyen o reparan en el siglo V, probablemente en el segundo cuarto del mismo. Es posible que ello guarde relación con la edificación de las murallas de Barcelona, aunque no po-

demos asegurarlo, pero cuando menos sirven para demostrar que no es una imposibilidad histórica la construcción de recintos amurallados urbanos en esta zona durante el siglo V, pese a los tópicos que rodean todavía dicha centuria.

La fecha que proponemos para la muralla tardorromana de Barcelona no tiene por qué extrapolarse a otros recintos hispánicos (como los de León, Lugo o Zaragoza), puesto que este tipo de fortificaciones pueden ser perfectamente anteriores, y no contamos tampoco con buenos elementos arqueológicos que permitan datarlas; por otro lado, tipológicamente se diferencian de las murallas barcinonenses, las cuales se asemejan más a los modelos itálicos, como ya advirtió Balil. En el caso concreto de Gerona, que presenta también diferencias tipológicas evidentes con el recinto barcelonés, la datación de las murallas tardorromanas a finales del siglo III está fuera de toda duda, y queda probada con datos estratigráficos (Nolla—Nieto 1979).

El estudio de los materiales arqueológicos (fundamentalmente cerámicos) inéditos hallados en el interior del relleno de la muralla tardorromana de Barcelona, que se conservan en el Museo de Historia de la Ciudad, sería sin duda de gran interés para precisar la cronología fundacional de la misma. Asimismo, y pese a que las prospecciones antiguas (fundamentalmente de Serra Ràfols) han afectado hasta los cimientos de la fortificación (lo que ha proporcionado los materiales inéditos a que antes aludíamos) no queremos dejar de señalar el interés que tendría la realización de nuevos sondeos tendentes a proporcionar una base estratigráfica que permitiera fechar la muralla por este conducto.

### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 1981: *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Roma.
- ADROER, A.M. 1976: Estudio de la cerámica «terra sigillata» hallada al excavar la basílica de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 10, p. 153—173. Barcelona.
- ALMAGRO, M. 1964: Excavaciones en la Palaiapolis de Ampurias, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 27. Madrid.

- ARCE, J. 1978: La crisis del siglo III d. de J.C. y las invasiones bárbaras, *Hispania Antiqua*, 8, p. 257-269. Salamanca.
- ARCE, J. 1982: *El último siglo de la España romana: 284-409*. Madrid.
- BALIL, A. 1957: Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J.C. en Hispania: algunos aspectos fundamentales. *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma*, 9, p. 97-143. Roma.
- BALIL, A. 1961: Las murallas romanas de Barcelona, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, III. Madrid.
- BANKS, PH. 1984: The Roman inheritance and topographical transitions in early medieval Barcelona, *Papers in Iberian Archaeology. BAR International series*, 193, p. 600-634. Oxford.
- BLÁZQUEZ, J.M. 1978: *Economía de la Hispania romana*. Bilbao.
- CALICÓ, F.J. 1960: En torno a una posible moneda barcelonesa del siglo IV, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, I, p. 95-105. Barcelona.
- CAMPO, M. y GRANADOS, J. O. 1978: Aproximación a la circulación monetaria de Barcino, *Numisma*, 28, p. 221-240. Madrid.
- CIL= *Corpus Inscriptionum Latinarum III, vol. 1: Inscriptiones Asiae provinciarum Europae Graecorum Ilyricum Latinae (Th. Mommsen)*. Berlín. 1873.
- CLARIANA, J.F. 1989: Les vies de comunicació del Maresme a l'Antiguitat: un estat de la qüestió, *V Sessió d'Estudis Mataronins*, p. 7-32. Mataró.
- EGGER, R. 1963: *Teurnia*. Klagenfurt.
- FULFORD, M.G.-PEACOCK, D.P.S. 1984: *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. 1.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba. Salammbô*. Sheffield.
- GARRUT, J.M. 1964: Notas para la crónica del museo, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 6, p. 123-138. Barcelona.
- GRANADOS, J.O. 1984: La primera fortificación de la colonia Barcino, *BAR, International series*, 193, p. 267-319. Oxford.
- GRANADOS, J.O. 1987: La transformación de la colonia Barcino. Reformas urbanas entre el siglo V y el siglo XI, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II, p. 353-361. Madrid.
- HAUSCHILD, TH. 1984-85: Excavaciones en la muralla romana de Tarragona, *Butlletí Arqueològic*, época V, n. 6-7, p. 11-38. Tarragona (1988).
- HAYES, J.W. 1972: *Late Roman Pottery*. Londres.
- JÁRREGA, R. 1986: *Les ceràmiques fines i el comerç a la Barcelona tardo-romana (segles IV-VI)*. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Barcelona.
- JÁRREGA, R. 1990: La ciudad de Tarraco y las repercusiones hispánicas de la rebelión de Magnencio: un problema histórico-arqueológico, *Studia Historica. Historia Antiqua*, VIII, p. 21-27. Salamanca.
- JOHNSON, S. 1983: *Late Roman Fortifications*. Londres.
- KEY, S.J. 1984 A: Decline or continuity? The coastal economy of the Conventus Tarraconensis from the Fourth Century until the Late Sixth Century, *Papers in Iberian Archaeology. BAR International series*, 193, p. 552-577.
- KEY, S.J. 1984 B: The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, *BAR International series*, 196, 2 vols. Oxford.
- LANDER, J. 1984: Roman Stone Fortifications. Variations and Change from the First Century A.D. to the Fourth. *BAR International series*, 206. Oxford.
- MARINER, S. 1973: *Inscriptiones romanas de Barcelona. Parte primera: texto*. Barcelona.
- MARSDEN, P. 1980: *Roman London*. Londres.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. 1985: La muralla bizantina de Cartago-Nova, *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 129-151. Murcia.
- MERRIFIELD, R. 1983: *London, City of the Romans*. Londres.
- MORRAL, E.-NUIX, J.M.-MARTÍN, A. 1980: *Excavacions a la vil·la romana de Can Bosch de Basea (Terrassa)*. Barcelona.
- NIETO, F.J. 1981: Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias, *Rivista di Studi Liguri*, XLVII, vol. VI, p. 34-51. Bordighera.
- NOLLA, J.M.-NIETO, F.J. 1979: Acerca de la cronología de la muralla romana tardía de Gerunda: la terra sigillata clara de «Casa Pastors», *Faventia*, 112, p. 263-283. Barcelona.
- PELLICER, J.M. 1887: *Estudios histórico-arqueológicos sobre Illuro, antigua ciudad de la España Tarraconense, región Layetana*. Barcelona.
- PREVOSTI, M. 1981: *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Illuro*. Mataró.
- PUIG I CADAFALCH, J.-FALGUERA Y GODAY, 1909: *L'arquitectura romànica a Catalunya. Els precedents*, vol. I. Barcelona.
- RAMALLO, S.-MÉNDEZ, R. 1987: Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el Sureste, *Historia de Cartagena*, vol. IV, p. 81-98. Murcia.
- RICHMOND, I.A. 1931: Five town-walls in Hispania Citerior, *Journal of Roman Studies*, 21, p. 86-100. Londres.
- SCHÖNBERGER, H. 1969: The Roman Frontier in Germany: an archaeological survey, *Journal of Roman Studies*, 59, p. 144-197. Londres.
- SERRA-RÀFOLS, J. DE C. 1964: Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 5, p. 5-64. Barcelona.
- SERRA-RÀFOLS, J. DE C. 1967: Balanç i estat actual de l'estudi de la muralla romana de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 10, p. 129-148. Barcelona.
- TALBOT RICE, D. 1958: *The Great Palace of the Byzantine Emperors, Second Report*. Edimburgo.
- TARRADELL, M. 1957: Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III (d. de C.), *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, p. 231-239. Zaragoza.

- TEDA 1989: *Un abocador del segle V d. de C. en el Fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació, Tarragona.
- TINTÓ, M. 1976-77: El monetario del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona. Noticia de su contenido, *Numisma*, 26-27, p. 117-128. Barcelona.
- VEGAS, M. 1984-85: Estudio de algunos hallazgos cerámicos de la muralla de Tarragona. Torre del Cabiscoi, *Butlletí Arqueològic*, época V, n. 6-7, p. 45-54. Tarragona (1988).
- VERRIE, F.P. et alii (VERRIÉ, F.P.-SOL, J.-ADROER, A.M.-RODÁ, I.) 1973: Actividades arqueológicas del Museo de Historia de la Ciudad en los últimos cinco años (1966-1970), *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Jaén 1971, p. 769-786. Zaragoza.
- VON PETRIKOVITS, H. 1971: Fortifications in the North-Western Roman Empire from the Third to the Fifth Century A.D., *Journal of Roman Studies*, 61, p. 178-218. Londres.
- WILKES, J.J. 1969: *Dalmatia*. Londres.

## PROBLEMAS DE CAPITELAS. A PROPÓSITO DEL LIBRO DE RAMÓN CORZO, SOBRE «VISIGÓTICO Y PRERROMÁNICO» Y DEL ARTÍCULO DE CARLOS MÁRQUEZ SOBRE CAPITELAS ROMANOS

POR

ENRIQUE DOMÍNGUEZ PERELA

RESUMEN

Este artículo, en forma de recensión crítica, plantea el problema de la cultura mozárabe en su relación con el flujo cultural bizantino. Su autor sostiene que los restos materiales de Santiago de Peñalba, Santa María de Lebeña, San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote son testimonios de la restauración del culto cristiano y de la consiguiente rehabilitación de restos y edificaciones de época preislámica. Unos restos y edificaciones que, a su vez, parecen documentar la existencia de un foco cultural bizantino en torno a la antigua diócesis de Astorga.

SUMMARY

This article, in form of criticism recension, present the mozarab culture problem in its relation with the byzantine cultural flow. The author maintain the material rests of Santiago de Peñalba, Santa María de Lebeña, San Miguel de Escalada and San Cebrián de Mazote are attestations of the restoration of the christian cult and the rehabilitation of the preislamic time buildings. Rests and buildings seem document the byzantine cultural centre about the ancient diocese of Astorga.

A. DE NUEVO EL PROBLEMA MOZÁRABE

I. ENTRE LAS POSTURAS METODOLÓGICAS Y LOS COMPONENTES IDEOLÓGICOS

Realmente resulta difícil hacer trabajos de síntesis. De ahí que cualquier intento en ese sentido sea, cuando menos, merecedor del más profundo de los reconocimientos. Y ese es el caso del libro de R. Corzo, *Visigótico y Prerrománico* que, sin embargo, desde ese reconocimiento, es el estímulo que puso en marcha la redacción de unas líneas que, circunscritas a unos objetivos muy limitados, concretamente el problema de los capiteles llamados «mozárabes», para mí suponen el reencuentro con unas cuestiones que me son muy «familiares».

Con la salvedad de algunos manuales «de compromiso», hacía tiempo que nadie se atrevía a reformular el problema del arte altomedieval español desde un foro de «alta audiencia» —desde los «manuales de síntesis»—, y mucho menos a plan-